

# HÁBLAME DE LA VIRGEN

**NOTA:** Estas páginas responden a una charla preparada para AA.AA. y madres y padres de familia del Colegio de Sanlúcar la Mayor. Posteriormente ha sido usada en otras ocasiones con Jóvenes, Alumnos, y Claustros de Profesores)

## 1. Vital y cultamente

“HÁBLAME DE LA VIRGEN” se llama este encuentro. Pues bien, voy a hablaros de LA Virgen.

Hablar de LA Virgen, la madre del Señor, quizá no sea del todo fácil, pero es precioso y muy interesante. A mi me encanta tener la oportunidad de hacerlo, y os agradezco que me la hayáis dado invitándome a estar aquí. Es más creo que es muy bueno que nos convoquen a este tipo de reuniones, expresamente cristianas, porque son pocas las oportunidades que tenemos para seguir creciendo, vital y cultamente, en las cosas de Dios.

Digo vital y cultamente, las dos cosas: no podemos quedarnos sólo con la información y la emoción que creció dentro de nosotras cuando éramos niñas. No. Hemos crecido en muchos niveles de la vida y hemos aprendido a relacionarnos y amar de manera más adulta y más madura. En relación a Jesucristo, y en relación a María, su madre, igual: tenemos que crecer y aprender a relacionarnos y a amarlos de manera más completa.

De manera más completa, he dicho: por tanto, sin abandonar nada de lo que nos vale y nos alienta. No se trata de abandonar lo que no hay que abandonar -quizá alguna cosa sí-: se trata de añadir, de ampliar, de hacer más consistente nuestra fe y nuestro cariño hacia ellos.

## 2. Dice Marcelo Spínola

Quisiera hablar de LA Virgen pensando en ella como Inmaculada, Sin-pecado, esa verdad que hace que el Colegio, el nuestro y el de vuestros hijos, se vista de fiesta alrededor del ocho de diciembre.

Mirad que bonito centra el tema Marcelo Spínola:

*“Hay en medio de este pueblo (la Iglesia), como en otro tiempo en medio del paraíso, una planta gigante. Su flor tiene muchos nombres;*

*los afligidos la llaman flor del **consuelo**, porque aspirando su perfume **cesaron sus aflicciones**;*

*los flacos la flor de la **fortaleza**, porque su aroma **los hizo fuertes**;*

*los enfermos la flor de la **salud**, porque ella **los puso sanos**;*

*los desesperados la flor de la **esperanza**, porque contemplándola **se animaron a esperar**;*

*los fríos y helados, la flor del **amor**.*

*Y la verdad es que la flor, bien estudiada, admira; en su tallo no hay nudos ni incisiones; en sus hojas no se encuentra mancha, ni aún polvo; su tez es fuerte, tanto que resiste a los vendavales, y a la vez, finísima; su composición, su estructura perfectamente armónica, su fragancia exquisita.*

*Los hombres venían de lejos a verla, y no quisieron apartarse de su lado; los ángeles la miran asombrados;*

*Dios mismo deja caer sobre ella **el aliento de su boca**, que se convierte al tocarla en **rocío**.*

*Yo creo que habéis comprendido mi pensamiento. Esa flor es María.*

*¿**Quién la ha hecho nacer, crecer y permanecer tan bella en el valle de las espinas? La sangre de Cristo.***

*La semilla de María, su **Inmaculada Concepción es obra de esa sangre**, las gracias que sobre su alma descienden y la conservan, son fruto de esa sangre; y a ella debe sus privilegios y todo cuanto es.*

***La sangre de Cristo ahogando el mal, sembrando el bien; purificando a María, ¿os parece poco?**”*

(MONTOTO C. Marcelo Spínola. Su espiritualidad a través de sus escritos. p.321.)

María, LA Virgen, la Inmaculada, la Sin-pecado, según Marcelo Spínola, *Consuelo, Fortaleza, Salud, Esperanza, Amor, Rocío*.

María, LA Virgen, la Inmaculada, la Sin-pecado, a quien la sangre de Cristo -su vida entregada- la hace, no sólo nacer, sino crecer y permanecer en este mundo, sin ningún género de dudas espinoso.

María, LA Virgen, la Inmaculada, la Sin-pecado, según Marcelo Spínola, testigo de excepción de cómo Cristo, su persona, nos ayuda y nos salva: “*ahogando el mal y sembrando el bien*”, dice él; “...¿os parece poco?” , añade.

Voy a comentar algo sobre esto, sólo algo, aproximándome con mucho respeto a estas verdades preciosas. Sólo algo porque no da tiempo a mucho. Y aproximación sólo porque me queda todo demasiado grande.

### 3. Pensando mal y pensando bien...

Empiezo con un dicho que está en la calle: *Todo lo bueno, o es pecado o engorda*.

Voy a pensar mal. Quizá, mitad en broma mitad en serio, hemos afirmado alguna vez que, ciertamente, *lo bueno o es pecado o sienta mal a la salud*.

Esto, pensando mal.

Ahora, voy a pensar bien. A pesar de lo anterior, queremos al Señor, queremos a María su madre. Los queremos y los admiramos. Los queremos y ponemos en sus manos nuestras vidas y las de los nuestros.

Pero, aún pensando bien, creo que, a veces, no tenemos muy claro que tenga mucho sentido (que sea “rentable”) vivir con el estilillo del Señor; quizá nos falte la certeza de que, vivir como vivió la mujer María de Nazaret, la Sin-pecado, es estupendo. Es estupendo y es posible.

A nivel de cabeza, sí, a nivel de cabeza nadie negaría que el modo de vivir de Jesús y de LA Virgen son los mejores. Pero cuando aterrizamos en las aceras de la vida: trabajo, estudio, tareas de casa, maridos, hijos, novios, madres-padres, salir-entrar, compras, diversiones, conversaciones, chismes, lecturas, T.V., dineros, etc. etc., quizá nos movemos con otros razonamientos, y coqueteamos de otra manera con cosas de la vida que pueden que estén lejos del modo de hacer del Señor y de María su madre.

Os cuento una cosa que viví con un grupo de alumnas (entonces, sólo alumnas) en uno de los Colegios en los que he trabajado.

Sábado, convivencia con las de 3º de BUP –las mayores del Colegio- para preparar la fiesta de la Inmaculada. La familia de una de ellas nos había prestado una casa en el campo. A la hora de comer íbamos a asar chuletas, chorizo, preparar una buena ensalada... Entre todas, llevábamos todo lo necesario. Por supuesto no era una actividad obligatoria y estaban sólo las que habían querido ir.

Empezamos a ambientarnos para charlar sobre LA Virgen y lo que significaba la Inmaculada, cuando, una de ellas (entonces dieciséis años ahora ya unos treinta y pico), dijo algo así como:

“Es que sin pecado, le falta a la vida su gracia, su picante...”

El resto, de alguna manera, asintió.

Entonces intervine: “Ea, pues ya hemos terminado de preparar la celebración de la Inmaculada para el Colegio. Ya, a las chuletas y a la ensalada.”

Me miraron con extrañeza. Yo añadí: “¿Cómo vamos a preparar una fiesta, para aplaudir a una mujer cuya vida es una sosería, sin gracia, sin interés, sin “picante”, sin gancho? Y después, para colmo de la parafernalia,... ¿la coronamos en Mayo? ¿Reina de qué?”

Quizá alguna vez, alguien de entre nosotras ha pensado-sentido algo parecido a lo que he contado. Quizá con algún tipo de lo que llamamos pecado no. Quizá con algún tipo de lo que llamamos pecado sí. Y esto, ni pensando mal ni pensando bien, esto creo que es así sin más porque cuando hablamos entre nosotras lo que aflora es esta mentalidad.

Pues, querría yo en este rato, animar a pensar que, vivir con mentalidad cristiana, es decir, con sentimientos parecidos a los del Señor y a los de María su madre, no es una chorradita, no es para las personas ñoñas que no tienen ni pueden hacer otra cosa en la vida. No, no es así. Vivir con una cabeza y un corazón parecidos al de Jesucristo, como hizo la mujer María de Nazaret, no es lo propio de las personas ñoñas. Es lo propio de las personas bien plantadas. Ojo: de las personas ñoñas, también, porque Jesucristo y su propuesta de vida es para todos sin excepción, y es posible que el niño, gracias al Señor, y viviendo con auténtica mentalidad cristiana, deje de serlo.)

Así, cuando hablamos de María Inmaculada, la Sin-pecado desde siempre, lo que estamos afirmando es que vivir así, como personas bien plantadas según el Corazón de Dios, es estupendo y es posible. Es estupendo encontrarnos con personas que son *Consuelo, Fortaleza, Salud, Esperanza, Amor, Rocío...* Sería estupendo que dijeran de nosotras, los que con nosotras se encuentran,

que somos para ellos *Consuelo*: atentas siempre para quitar miedos y sin provocar nunca sufrimientos innecesarios;

que somos para ellos *Fortaleza*, alguien que echa la mano y levanta, que sostiene y no dejar caer a nadie;

que somos para ellos *Salud*, no muerte, sino salud: que alrededor de ella las cosas sanan, y sientan bien, nunca mal;

que somos para ellos *Esperanza* ayudando a ver cuando no ven y ¡nunca! desahuciando ni desánimando a nadie;

que somos para ellos *Amor*: sin ser demasiado selectivos en nuestros cariños, sin orillar a nadie, sin ironizar y dejar cortado a algunos;

que somos para ellos *Rocío*, persona que perdona y alienta, que nunca apabulla.

¡Claro!, lo que llamamos advocaciones de LA Virgen es algo más que altar y cofradía, es un recordatorio tremendo de un modo de ir por la vida.

Pregunto: ¿Esto es de personas ñoñas?, ¿de personas débiles? ¡No!, vivir así es propio de personalidades muy interesantes, de personas con una gran fuerza interior y con grandes cotas de valentía y de libertad.

Pues bien, esto que es estupendo, y no es fácil, es posible. Dios nos ayuda y lo hace posible, Dios nos ayuda y lo hace posible si nosotros no se lo estorbamos.

#### 4. María es como Dios la soñó

María de Nazaret, mujer de esta tierra como nosotras, niña en su momento, adolescente, joven, adulta; con relaciones de amistad; con la educación, las costumbre y la moral de su país y su época; con su carácter, sus raíces familiares, su religiosidad judía, su esfuerzo por madurar, sus dificultades para lograrlo; sus tentaciones, sus luchas, sus cosas..., esta mujer es un testigo vivo de lo que Dios puede hacer en cada una de nosotras si le dejamos hacer. Así, al afirmar que esta mujer es Inmaculada, lo que afirmamos es que, gracias a Jesucristo, podemos vivir como Dios nos soñó, vivir sin estropear la intención de Dios sobre nosotros, la ilusión de Dios al crearnos. Quiero decir: se puede ser como Dios había soñado que fuéramos... De esto María, la mujer de Nazaret es el testigo incuestionable.

¡Como Dios nos había soñado a las mujeres y a los hombres! Las madres -los padres-, sabéis mucho de esto... La ilusión sobre los hijos, vuestro sueños sobre ellos... María, la Sin-Pecado, en su preciosa santidad, es el mejor botón de muestra que tenemos de la misericordia de Dios, de lo que el cariño de Dios es capaz de hacer en cada una de nosotras si no se lo estorbamos. María es lo que Dios soñó cuando nos soñó... ¡Cómo va a ser soso y poco interesante vivir como Dios nos ha soñado! ¡¡Cómo va ser el sueño de Dios peor que pecar!! ¿Cómo vais, madres y padres, a soñar la vida de vuestros hijos y que ese sueño no sea interesante y bueno para ellos? ¿En cabeza de quién cabe?

Y cuando digo soñar a vuestros hijos, no me refiero a soñar sus “haceres”: que si abogado, que si médico, que si riquito ganadero...; me refiero a soñar sus personas: sano/a, bueno/a, noble, guapo/a, que no se arrugue ante la vida, desenvuelto/a, que lo quiera la gente, amable, inteligente, sincera/o, ...

No, “el pecado no forma parte de la estructura fundamental del hombre querido por Dios. Se puede ser verdaderamente hombre o mujer sin ser pecador.” (FERLAY P. *María, madre de los hombres. Orar a María en la Iglesia*. Ed. Sal Terrae, Santander 1987, p.41)

No vale que alguna escuche y diga: sí, pero tú no conoces mi casa y el lío de marido e hijos que tengo; no vale que otra esté pensando: no eso era posible para ella pero no en mis circunstancia de salud, o en mis circunstancias económicas; o que otra esté pensando que esto es vivir en la nube de Heidi, y que no sirve para su propia realidad...

No vale. La fe de la Iglesia cuando contempla a María la madre del Señor y dice de ella que es Inmaculada, lo que afirma es que: en el lío de marido e hijos, en la circunstancias de salud o económicas que vivo, en la realidad concreto que padezco, muy lejos por cierto de la nube de Heidi, ahí, justamente ahí, es posible vivir con bondad. De esto la mujer María, es testigo, es un botón de muestra clarísimo. Por lo



**Gén.3,9-15.20**

|  |   |
|--|---|
| <p><i>La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: “¿Con que Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?”</i></p> <p><i>La mujer contestó a la serpiente:</i><br/><i>“Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín; sólo del fruto del árbol que está en la mitad del jardín nos ha dicho Dios: ‘No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte’.”</i></p> <p><i>La serpiente replicó a la mujer:</i><br/><i>“No es verdad que tengáis que morir. Bien sabe Dios que cuando comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como en el conocimiento del bien y del mal.”</i></p> <p><i>La mujer se dio cuenta que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque daba inteligencia; y cogió un fruto, comió, se lo alargó a su marido, y él también comió.</i></p> <p><i>Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.</i></p> <p><i>Oyeron al Señor que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa; el hombre y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.</i></p> <p><i>El Señor llamó al hombre: “¿Dónde estás?”</i></p> <p><i>Él contestó: “Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo porque estaba desnudo y me escondí.”</i></p> <p><i>El Señor le replicó:</i><br/><i>“¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?”</i></p> <p><i>Adán respondió:</i><br/><i>“La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.”</i></p> <p><i>El Señor dijo a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?”</i></p> <p><i>Ella respondió: “La serpiente me engañó y comí.”</i></p> <p><i>El Señor dijo a la serpiente:</i><br/><i>Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.”</i></p> <p><i>El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.</i></p> | <p>¡Tendrá mala idea!: ¡sólo de UNO no podemos comer: de todos menos de UNO, no de NINGUNO! El mal siempre es mentiroso e indispone con Dios.</p> <p>Esta es la tentación: creer que Dios es nuestro rival y que oculta, para que no la alcancemos, el secreto de la felicidad.</p> <p>Y acabamos dándole crédito a cualquiera antes que a Él, porque nos parece apetitoso, atrayente, y deseable..., y comemos y le damos de comer a otros.</p> <p>Después, sólo después, se nos abren los ojos..., ¡y nos sorprendemos vacíos!: hay “inteligencias” que no habría que desear nunca.</p> <p>Que nunca mi pecado me lleve a esconderme de Dios, ¡si lo suyo es la misericordia!</p> <p>El Señor siempre llama, siempre atento a dónde estamos. Nosotros, no siempre contestamos porque su palabra nos suena a “ruido”, nos da miedo, nos sentimos ante Él desnudos, y va, y nos escondemos.</p> <p>Pero al Señor ¡le importa nuestra desnudez y no la quiere!</p> <p>...Siempre echando culpa a los demás... unas veces a Dios: tú me la diste por compañera,</p> <p>otras a los demás: el otro me engañó.</p> <p>Porque vivir como extraños a Dios es un mal que deshace a la persona:<br/>es vivir arrastrado/a,<br/>es comer polvo toda la vida.<br/>Pero habrá una mujer -¡María!-, hostil al mal: sí, ¡nunca tendrán que ver el pecado y Ella!,<br/>su descendencia -¡Jesús!- ¡quitará el pecado del mundo</p> <p>María es la nueva Eva<br/>la Madre de todos los que vivimos, ¡gracias a su Hijo!</p> |
|--|---|

1. El Señor pregunta “¿Dónde estás?”: ¿dónde estoy?, ¿donde estoy en relación a Dios?
2. ¿De qué realidades tengo miedo? ¿Por estar desnudo/a ante ellas?
3. ¿Alguna vez miedo de Dios?, ¿por qué? ¿Por estar desnudo/a? Ante Dios, estar desnudo/a ¿es motivo de miedo?... ¡Pero si lo suyo es la misericordia!
4. ¿De qué me escondo? ¿De quién me escondo? ¿Me escondí alguna vez de Dios?

5. ...Siempre evadiendo las preguntas importantes. ¿Soy fácil o difícil para ponerle nombre a las cosas de mi vida? ¿Tiendo a decirme la verdad o echar culpas y responsabilizar a unos y otros?
6. Vivir para siempre, no es “un milagro”, “una anomalía”: del árbol de la vida -¡la inmortalidad!-, sí podíamos comer (Cf. Gén.2,9b)
7. “...*Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya...*” Gracias a Jesucristo -¡Él es la descendencia de la Mujer!- el mal y yo podemos ser enemigos; gracias a Jesucristo muerto y resucitado, hemos recobrado la resurrección para la que fuimos creados.
8. “*El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.*” Jesús, nuevo Adán, me dirá: “Ahí tienes a tu Madre.” Si Eva hubiera sido María, el primer hombre no hubiera pecado.

|   |  |
|---|--|
| <p><i>Se acercaron unos fariseos<br/>Y le preguntaron para ponerlo a prueba:<br/>“¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?<br/>Él les replicó:<br/>“¿Qué os ha mandado Moisés?”<br/>Contestaron:<br/>“Moisés permitió divorciarse dándole a la mujer un acta de repudio.”<br/>Jesús les dijo:<br/>“Por vuestra terquedad dejó Moisés escrito este precepto.<br/>Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer.<br/>Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos sino una sola carne.<br/>Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.”</i></p> <p><i>En casa, los discípulos,<br/>volvieron a preguntarle sobre lo mismo.</i></p> <p><i>Él les dijo:<br/>“Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera.<br/>Y si ella se divorcia de su marido, y se casa con otro comete adulterio.</i></p> | <p>¿Para ponerlo a prueba de qué?</p> <p>Jesús les responde con otra pregunta</p> <p>La ley...</p> <p>La ley, en este caso, insuficiente.</p> <p>Cuando se trata de amor entre dos personas, lo suyo es el máximo. La escasez en el amor no le hace bien a nadie. Lo suyo es la exageración, fuera de toda norma.</p> <p>Cuando se trata de amor entre dos personas, lo suyo es el máximo, el para siempre.</p> <p>¡Claro!, porque los máximos, son siempre difíciles y quisiéramos rebajarlos “legítimamente”...</p> <p>Jesús insiste:<br/>El hombre que no lleva el amor hasta el final, adultera.<br/>La mujer que no lleva el amor hasta el final, adultera.</p> |
|---|--|

...Pero la “ley de Jesucristo”, aunque sea exigente, no es asfixiante y condenatoria. Si es así, no es “Evangelio” -¡Buena Noticia!-: no es Bienaventuranza...

Para leyes asfixiantes y condenatorias tenemos suficiente con la de los fariseos y letrados...